

Método 2
Proverbios 26:4-5
©Richard Smith

Introducción

En la semana dos miramos algunos instrumentos encontrados en la caja de la apologética. Vimos la Escritura, el razonamiento, la evidencia, el testimonio y la proclamación. En las lecciones anteriores, estudiamos varias presuposiciones clave para la apologética cristiana, por ejemplo: creación, revelación general, gracia común, pecado, punto de contacto y redención. En esta lección, construiremos sobre esos conceptos. Estudiaremos Proverbios 26:4-5 para obtener principios con relación al método apologético. También consideraremos la necesidad de amar a Dios con nuestra mente. (Por favor, tengan en cuenta que esta lección y sus ejercicios son extensos).

Cosmovisión, ateísmo y apologética

En la apologética, debemos mantener en nuestro enfoque dos dimensiones: El pensador y sus pensamientos, específicamente, sus “creencias vencedoras”.¹ Las barreras y obstáculos que se originan en un pensador concreto o una persona (o cultura específica), cuya mentalidad es hostil a Dios. El corazón autónomo y pecaminoso del ser humano busca “jugar a Dios” intelectual, ética y existencialmente. Desde el corazón apóstata fluyen doctrinas específicas, ideas y valores que son antitéticos a Dios. En consecuencia, en la apologética, debemos desafiar al ambicioso y soberano “ser”, así como también a las cosmovisiones y “creencias vencedoras”.

Por ejemplo, Tim Keller describe a la mentalidad moderna/posmoderna como un “individualismo expresivo” o “soberanía de la consciencia individual”.² Otros han expresado este concepto de manera similar: “ego auto-creador y auto-centrado”, “ego autónomo imperial”, “ego codicioso sin fin”, “yo soberano”, o “yo vacío” (que trata de “llenar” el “yo” por medio del consumo de bienes y servicios). Honestamente, piensa en las muchas palabras prefijadas con “auto” que aparecen en nuestro discurso popular hoy día: auto-aceptación, auto-emancipación, auto-estima, auto-satisfacción, auto-identidad, auto-realización, auto-expresión. En verdad, en nuestra era, la auto-importancia es elevada porque es considerada como el lugar donde se encuentra el significado religioso. La espiritualidad consiste en el proceso de peregrinaje, búsqueda, percepción y experiencia a través del “yo” (“ser”). Por esta razón, Keller nota que el mantra de la espiritualidad contemporánea declara: “Es verdad si me funciona”.³

Desde esta orientación pecaminosa, emergen muchas “creencias vencedoras” que hacen que el cristianismo parezca intelectual y existencialmente imposible. En su libro, “En Defensa de Dios: Creer en una Era de Escepticismo”, Keller lista varios “argumentos y opiniones altaneras contemporáneas levantadas en contra del conocimiento de Dios” (2 Co. 10:5). Algunos de estos son: pluralismo religioso, maldad y sufrimiento, posmodernismo, testimonio de la iglesia, castigo divino y naturalismo.⁴ El apologeta aspirante debe familiarizarse con estas

¹Cada cultura hostil al cristianismo sostiene un conjunto de creencias del “sentido común” consensuadas que automáticamente hacen que éste parezca imposible de creer para la gente.” Vean T. Keller, *Deconstruyendo Creencias Vencedoras: guiando a los seculares a Cristo*, 1ro de Enero, 2000, p. 1, en: “<http://thegospelcoalition.org/resources/a/Deconstructing-Defeater-Beliefs-Leading-the-Secular-to-Christ>.”

² Ibid.

³ Ibid. (Itálicas suyas)

⁴ New York City, NY: Riverhead Books, 2008. (La versión en Castellano es notada abajo)

generalizaciones, objeciones y múltiples respuestas bíblicas.⁵ El apologeta debería también entender las objeciones y preguntas específicas que se levantan dentro de una cultura particular.

Sin embargo, en realidad, el rango completo de objeciones, preguntas y alternativas es extremadamente amplio e intimidante. Preparar una respuesta eficaz para cada uno, requeriría una vida de estudio, lo cual es irrealista. De todas maneras, no es necesario preparar una defensa para cada objeción, sino más bien reconocer la fuente genérica de cada objeción a la cosmovisión bíblica. De acuerdo con la Biblia, todas las versiones de una mentalidad anti-bíblica comparten la misma raíz—ateísmo (Sal. 14:1-4, Rom. 3:11). Todos los seres humanos se conducen como ateos y agnósticos prácticos: como si Dios no existiera, como si a Él nada le importara. La humanidad piensa que puede creer, decir o hacer cualquier cosa que quiera con impunidad. El ateísmo es el suelo desde el cual brotan todas las variedades de interpretaciones independientes y alternativas de la realidad, y cada forma de “creencia vencedora”. En consecuencia, es crucial para el apologeta que diagnostique y confronte este tema básico de todas las objeciones, lo cual discutiremos abajo.

Presuposiciones

Ya hemos aprendido acerca de la naturaleza presuposicional de la apologética. Para repasar, podemos hablar presuposicionalmente de tres dimensiones. Primero, hay una esfera presuposicional concreta. Ésta, por un lado, se refiere al medioambiente físico real en el cual nosotros “somos, vivimos y nos movemos” (Hechos 17:28^a). Nosotros, necesariamente, suponemos la gravedad y la uniformidad de la naturaleza, por ejemplo. Por el otro, se refiere a normas que usamos todo el tiempo: la lógica, la gramática y la moral, entre otras.

Segundo y subjetivamente hablando, una presuposición es una orientación espiritual, una lealtad suprema y una confianza fundamental. Los seres humanos están o a favor o en contra de su Creador, Señor y Juez. Nosotros, o reconocemos a Dios o reprimimos e intercambiamos la verdad. Caminamos en la senda de los necios o de los sabios. Por esta razón, la apologética bíblica afirma su compromiso con la autoridad de las Escrituras. En palabras del autor de Hebreos: “Por la fe, entendemos que el universo fue creado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de cosas que no se ven” (11:3).

Tercero, objetivamente hablando, las presuposiciones son el fruto de la orientación fundamental del corazón en lo intelectual, existencial y espiritual. En consecuencia, nuestros estilos de vida y maneras de pensar demuestran una orientación fundamental hacia Dios. En pensador apóstata razona desde una orientación autónoma y propone ideas/acciones antitéticas a la revelación. Hay un sinnúmero de religiones, cosmovisiones y filosofías apóstatas que funcionan presuposicionalmente como “creencias vencedoras”. Para un cristiano, sin embargo, su presuposición fundamental es la gloria de Dios y sus proposiciones derivan de la revelación. Por último, en términos de la lección 6, deberíamos preguntar, ¿cómo está el no creyente “presuponiendo” a Dios al dar por sentado secretamente las condiciones provistas por Él que son necesarias para oponerse a Él? ¿De qué bondades de Dios depende el ateo o el agnóstico para rechazar a Dios? ¿Cómo es que su “conocimiento reprimido de que merecen la ira de

⁵ Varios libros de Keller están disponibles en Castellano: En defensa de Dios: Creer en una Época de Escepticismo, Dioses Falsos y el Dios Pródigo: Enseñanzas de una Parábola para Curiosos, Escépticos y Creyentes. Con relación a evidencias y argumentación a favor de la Biblia y sus doctrinas, los libros por Lee Strobel están disponibles: El caso de Cristo, El caso de la Fe, El Caso del Creador y el Caso de la Resurrección, El Caso de la Navidad y Encuentra al Jesús Verdadero.

Dios” permanece en tensión con su experiencia de Su gracia común, de manera que sabe que reciben mejores cosas de las que merecen? ¿Cómo están usando (presuponiendo) a Dios, Su Palabra y Su mundo para revelarse y deshonrar al Creador, y aun, a sí mismos? Cornelius Van Til, una vez, observó un incidente curioso en un tren entre un padre y su hijo que ilustra vívidamente estas ideas. Él usaba esta ilustración con frecuencia para explicar cómo el no-cristiano presupone a Dios aun cuando lo niega y lo ataca:

Como un niño, necesita sentarse en la falda de su padre para pegarle en su rostro, así el no creyente, en su condición de criatura, necesita a Dios el Creador y Sustentador Providencial del universo para oponerse a Él. Sin este Dios, el lugar en el que se encuentra, no existiría. No puede permanecer en un vacío.⁶

Proverbios 26:4-5

Proverbios 26:4-5 provee algunos consejos acerca de cómo argumentar presuposicionalmente:

No respondas a un necio de acuerdo a su necedad o tú mismo serás como él.
Responde a un necio de acuerdo con su necedad o él será sabio en su parecer.

A primera vista, los dos versículos parecen contradictorios, pero vamos a ver como no lo son. De hecho, representan un método apologético de dos pasos. Por un lado, le mostramos al no creyente que su objeción no tiene sentido basados en su propia presuposición o interpretación autónoma. Esto involucra una crítica interna “negativa” u ofensiva. Por otro lado, argumentamos que su objeción no tiene sentido basados en la cosmovisión bíblica. Esta es la defensa positiva, usando las herramientas a nuestra disposición: razón, Escritura, testimonio y proclamación. En el caso del ateísmo y el agnosticismo, tratamos de mostrar que fallan en ambas presuposiciones: ateísmo y la cosmovisión bíblica.⁷

Considere el versículo 4. La idea principal es: no te comuniques con un necio de manera necia o tú, también, serás un necio.⁸ Esto es cierto con referencia a la manera en la cual hablamos y el contenido de nuestra conversación. Basado en lo que hemos aprendido, un necio puede ser grosero, orgulloso, cínico, argumentador, cerrado, acusador e irrespetuoso. Puede que trate de dominar la conversación al hablar excesivamente, cambiando el tema o levantando preguntas innecesarias y no relacionadas. Por otro lado, ¿cómo debería comunicarse un cristiano? Con paciencia, respeto, afecto, claridad, vulnerabilidad y honestidad. Recuerda que 1 de Pedro 3:15 dice: “Siempre estén preparados para dar una respuesta a cualquiera que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes. Pero háganlo con gentileza y respeto”.

Versículo 5

En el versículo 5, leemos: “Responde a un necio de acuerdo con su necedad o él será sabio en su parecer”. Ten en mente que el necio busca interpretar el mundo como si Dios no existiera, pero, al mismo tiempo, habla como si fuera el intérprete supremo de la realidad. Al decir que Dios no existe o no puede ser conocido, los ateos y agnósticos hacen una afirmación como si fueran Dios. Esto es extremadamente arrogante e ingenuo. Este versículo declara que nuestro método debería elevar el nivel de consciencia espiritual del necio. Debería ser hecho consciente de su necedad, a menos que continúe pensando que su ateísmo/agnosticismo es justificado. De modo que, para evitar argumentar con un necio como un necio, no debemos

⁶ *Ensayos sobre la Educación Cristiana*, Philadelphia, PA: Presbyterian and Reformed Press, 1971, p. 89.

⁷ El orden de los dos pasos puede variar.

⁸ Ten en mente que la Biblia describe al necio en términos del ateísmo, idolatría e impiedad.

ignorar la afirmación de supremacía o interpretación independiente. No debemos ignorar la idolatría del pensamiento no cristiano.

¿Cómo hacemos esto? Haciendo muchas preguntas y escuchando cuidadosamente.

En primer lugar, argumenta sobre la base de su presuposición atea/agnóstica. Cuando él/ella dice que no hay Dios o que Él no puede ser conocido, nosotros podemos decir y preguntar, por ejemplo: “Esa es una afirmación absoluta y tú eres un ser finito. ¿Has buscado en todo el universo y en todo momento?” El no creyente debe decir: “no”, obviamente. Entonces, él/ella debe permanecer abierto a Dios.⁹

Cuando él/ella dice que no puede saber si Dios existe, y pregunta por ejemplo: “¿Cómo puedes probar tu afirmación? ¿Cómo puedes estar seguro de que un Ser divino nunca se comunica? ¿No deberías estar escuchando y buscando a Dios, sólo por si acaso?” Más aún, insinuar que Dios no es sabio o suficientemente bueno como para comunicarse es un juicio de valor negativo. Pregunta, “¿Con qué criterio haces ese juicio? ¿Quién te hizo Dios?

Al agnóstico le podrías preguntar: “¿Puedes ver que siendo agnóstico debes al mismo tiempo estar abierto y cerrado a la existencia de Dios? Por un lado, debes estar abierto a la posibilidad de Dios. Pero, por otro lado, nunca vas a poder reunir toda la evidencia a favor o en contra de esa posibilidad. Y, considerando que eres finito, nunca vas a tener certeza de la existencia de Dios.”

Le podrías decir tanto al ateo y como al agnóstico: “La razón de tu incertidumbre es que estás jugando a ser Dios. Pero no estás calificado para serlo. La cantidad y calidad de tu conocimiento son limitadas. La razón por la que sostienes tu ateísmo y agnosticismo es porque estás comprometido a razonar independientemente, como si poseyeras las habilidades de Dios o como si Él no fuera importante. Tal vez creas que eres un observador neutral, pero eso es imposible cuando se trata de Dios”.

Versículo 4

El versículo 4 nos dice: “No le respondas al necio de acuerdo a su necedad o llegarás a ser como él”. En segundo lugar, razona sobre la base de su presuposición. Pídele al no creyente que asuma tu posición por el bien de la discusión y que razone como un creyente por un momento. Dile que tú no afirmas tener un razonamiento independiente o superior, sino que dependes de la Palabra de Dios. Dile que no necesitas saber todo, de hecho, no puedes; y que sólo necesitas conocer a Aquel que sabe todo, Dios. Dile que no puedes permanecer neutral con respecto a Dios. La Biblia enseña que todos están a favor o en contra del Creador y que nuestra lealtad suprema es manifestada en las maneras prácticas en las que vivimos nuestras vidas.

Sugierele: “Probar que Dios existe es como argumentar a favor o en contra del aire. Mientras que discutes a favor o en contra, están respirando ese mismo aire. Probar que Dios existe es como argumentar a favor o en contra del agua. Mientras que el pez discute, está nadando. Probar que Dios existe es como caminar en el primer piso de una casa. Simplemente asumes que hay vigas y columnas que sostienen el piso. No puedes verlas, pero depositas tu fe en ellas.”⁹

⁹ Este párrafo fue inspirado por Cornelius Van Til en *Apologética Cristiana*, p. 64 y *Porque Yo creo en Dios*, p.1.

Entonces, podrías decir: “Cuando argumentas a favor del ateísmo o el agnosticismo, presupones la existencia de las leyes de la lógica, la gramática, la moral y la naturaleza. Estás asumiendo las mismas condiciones que explica la Biblia pero que tu ateísmo no puede explicar—como el aire que respiramos, el agua en la cual nadamos o las columnas que sostienen el piso”.

“Puedes ver que sólo tienes dos opciones, o crees en un caos total, impersonal y materialista gobernado por el azar, o verdaderamente crees en un cosmos personal gobernado por un diseño inteligente. Obviamente, en esencia, no crees en un caos total porque la manera en que vives presupone un orden subyacente, no caos.”

“Así que, realmente, tienes cierta clase de fe en Dios, aunque esté oculta, asumida e inconsciente. En otras palabras, estás usando mi teísmo para explicar tu ateísmo. Estas descansando en Dios y en todo lo que ha creado—para negar su misma existencia”.

Por último, la Biblia tiene una explicación acerca del por qué esto es así: “Los seres humanos son pecadores. Somos hostiles hacia Dios. Queremos estar en el control. Tratamos de “jugar a ser Dios” con nuestras vidas. Como resultado, estamos en conflicto con nuestro Creador. Afortunadamente, Dios implementó una operación de rescate para los seres humanos; Jesucristo pagó el castigo por nuestro ateísmo, por todos nuestros pecados intelectuales y de conducta. Aquí yace nuestro sustituto porque Dios cargó el castigo en nuestro lugar. Esto significa que debemos volvernos de nuestra auto-deificación y nuestro pensamiento independiente, confesar nuestros pecados y poner nuestra fe en Cristo”.

Dos Ejemplos Recientes

En 1 Co. 15:1-19 (semana dos) notamos cómo Pablo interactuó con aquellos en la iglesia donde negaban la resurrección. Al argumentar, Él utilizó varios medios presuposicionales: evidencias, razonamiento, análisis crítico y las Escrituras. En primer lugar, demostró que rechazar la resurrección no tenía sentido basado en la presuposición de la Escritura (y su propia lógica interna). En segundo lugar, rechazar la resurrección no tenía sentido desde el propio punto de vista de sus oponentes (teniendo en cuenta su perspectiva pecaminosa e independiente). De esta manera, si ellos rechazaban la evidencia de las Escrituras, el testimonio confiable y no reconocían su razonamiento defectuoso, todavía estaban “en sus pecados” (v. 17) y eran “dignos de lástima” (v. 19).

De manera similar, en Romanos 2:1-11 (semana 6), Pablo usó los mismos dos pasos en su metodología. En primer lugar, criticó el punto de vista de su audiencia no creyente y explicó las consecuencias negativas de rechazar la enseñanza de las Escrituras: “Si rechazas el diagnóstico de Dios y mantienes una falsa defensa basada en la auto-justificación y el juzgar a otros, entonces, te engañas a ti mismo porque no vas a escapar al juicio de Dios. Presupones las riquezas de la bondad de Dios. Fallas en reconocer la demanda del arrepentimiento. Acumulas ira para ti mismo. Y, recibirás ira y furia, tribulación y aflicción”. Por otro lado, Pablo explicó las consecuencias positivas de afirmar la enseñanza de las Escrituras: “Si afirmas el diagnóstico de Dios y abandonas tu auto-justificación, entonces escaparás al juicio de Dios. Si aceptas la bondad de Dios con gratitud y discernimiento y la demanda de arrepentimiento basada en la bondad de Dios y buscas gloria, honor e inmortalidad haciendo lo bueno, “recibirás vida eterna y paz” (mira vs. 7-10).

El Shema

Uno de los maestros de la ley vino y los escuchó debatiendo. Notando que Jesús les había dado una buena respuesta, él les preguntó, “De todos los mandamientos, ¿cuál

es el más importante?” “El más importante”, respondió Jesús, es este: ‘Escucha, Oh Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor es uno. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y con todas tus fuerzas’. El Segundo es este: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’. No hay mandamiento más grande que este”. (Mr. 12:28-31)

En este pasaje se encuentra el versículo 30, el cual es importante para nuestro estudio de la apologética: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con *toda tu mente* y con todas tus fuerzas”. La expresión original de este mandamiento es encontrada en Deut. 6:5 (vs. 4-9), la cual cita Jesús. Este dicho funcionó como una confesión de fe y práctica para el antiguo Israel. Es llamado el “Shema” y es citado en el judaísmo hoy en día:

Escucha, Israel: El SEÑOR nuestro Dios es el único SEÑOR. Ama al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando. Incúlcaseles continuamente a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Átalas a tus manos como un signo; llévalas en tu frente como una marca; escríbelas en los postes de tu casa y en los portones de tus ciudades.

El Shema era la respuesta de Israel al pacto de Dios, Su elección de la nación de Israel y Su misión en el mundo. Parte de la respuesta apropiada al amor de Dios era amarle en reciprocidad: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas” (Deut. 6:5). Amar a Dios requiere lealtad incondicional en cada aspecto de la existencia, de acuerdo con su ley. Amar a Dios era pensar, desear y comportarse de acuerdo a los términos de Dios y para su gloria. En el Antiguo Testamento, las expresiones “con todo tu corazón y alma” y “todo tu corazón” indicaban que el amor a Dios implicaba lealtad absoluta y singularidad de propósito.

Pero, nota cómo este amor por Dios se manifiesta (esto es importante para la cosmovisión bíblica y la apologética). El amor se origina dentro, en el “corazón”, donde fue internalizado e incorporado en el mismo ser interior. Pero, como la levadura, esta devoción impacta toda la vida y todo lo que uno tiene y hace. El amor a Dios comienza en el corazón, luego se extiende a la mente y al proceso reflexivo para, finalmente, expresarse en lo que hacemos, especialmente con nuestros bienes (de hecho, la palabra “fuerzas” significa literalmente “recursos” o bienes, y era entendido como dinero). En otras palabras, nuestro amor por Dios nunca podrá ser meramente subjetivo o experiencial, debe afectar cada área de nuestra existencia, incluyendo nuestra vida intelectual y el uso personal de nuestros bienes. El amor de Dios es totalitario. Debe controlar todas las áreas de nuestra vida y todos nuestros recursos—todo el tiempo.

Ama a Dios Con Tu Mente

Dado que la cosmovisión bíblica declara que debemos amar a Dios con nuestras mentes, deberíamos desear que el señorío de Cristo sea proclamado en cada esfera y, particularmente, en el mundo de las ideas. Abraham Kuyper, el erudito holandés reformado, declaró: “No hay un centímetro cuadrado de toda la creación sobre el cual Jesucristo no declare: ‘¡Esto me pertenece! ¡Esto es mío!’” Obviamente, cuando declaramos que Jesús es el Señor, decimos que Él es Señor sobre todo, cada esfera de la vida, cada aspecto de nuestra existencia y cada don y habilidad que poseemos—en particular, nuestro pensamiento.

Muchos de los más grandes líderes de la iglesia, a través de la historia cristiana, amaron a Dios con sus mentes y también tenían altos niveles de educación. Por ejemplo, John Amos Comenius (reformador y educador protestante checo) dijo que el mundo de Dios está sesgado por el pecado y transformado en un laberinto de engaño cuya única salida es la educación bíblica—como proceso de por vida. Él veía la adquisición de conocimiento, de hecho todas las experiencias de la vida, como un ejercicio espiritual. “Así como todo el mundo es una escuela para la humanidad... del mismo modo, la vida es una escuela desde la cuna hasta la tumba”.

¿Es también una coincidencia que la Reforma fue el resultado del impacto que tuvieron en el intelecto nuevas ideas informadas bíblicamente? Varios de los avivamientos y movimientos reformados que tuvieron un impacto de cambio en el mundo, surgieron de las universidades. Piensa en los grandes reformadores como Hus, Wycliffe, Lutero, Calvino y Wesley, quienes fueron todos académicos y eruditos muy reconocidos. ¿Sabes que muchas de las universidades y hospitales en el mundo fueron fundados por misioneros cristianos?

Por último, aquí hay varias preguntas para que los cristianos consideren: ¿Cuál es el nivel de la educación y alfabetización bíblica en la iglesia evangélica? ¿Hasta qué punto influencia la cosmovisión bíblica dentro de la sociedad y la cultura? ¿Están los cristianos entrenados para amar a Dios con sus mentes? ¿Estamos preparados apologeticamente para interactuar con las “creencias vencedoras” de la sociedad? ¿Cuál podría ser el impacto de las “ideas bíblicamente informadas” en los intelectuales?

Resumen

Esta semana discutimos acerca de las “ideas vencedoras” y la raíz de todas las objeciones—el ateísmo. Consideramos las características concretas, subjetivas y objetivas de las presuposiciones. Estudiamos Proverbios 25:4-6 con respecto al método apoloético en referencia al ateísmo y el agnosticismo. Finalmente, pensamos acerca de lo que significa amar a Dios intelectualmente.